

*Un crimen atroz tuvo lugar en la cueva de Sandaili. Investigan los ertzainas.*

La suboficial repara en unas ropitas de bebé que cuelgan de la roca, junto al pilón. Ofrecen un contrapunto extraño en plena escena del crimen.

- ¿Y esto...? Nos habían hablado de una mujer. ¿No habrá también ...? – Le cuesta terminar la pregunta. Cualquier víctima cuenta, cualquiera es dolorosa, pero los casos de niños asesinados resultan insoportablemente duros.

- No, no, tranquilos. Es probable que no tenga que ver con el crimen. La tradición atribuye propiedades mágicas a estas aguas –explica la gente–. Las mujeres de la zona acudían a esta cueva a practicar un ritual de fertilidad.

- ¿Acudían? Esta chaquetita de punto parece reciente –apunta la suboficial.

Lasaga se encoge de hombros.

- Las chicas que no lograban quedarse embarazadas venían y se sumergían en la pila. – Cestero observa que continúa hablando en pasado–. Son creencias de antes. Al menos yo no conozco a nadie que continúe haciéndolo hoy en día.

La suboficial introduce la prenda en una bolsa de pruebas. Ella no tiene tan claro que no tenga relación con lo sucedido.

- ¿De dónde eres? – pregunta Aitor.

- De aquí, de Oñati – responde Lasaga.

Cestero señala hacia el interior de la cueva. [...]

*Más tarde van a investigar a Belamendi en el centro de yoga y meditación de Gema.*

Julia consulta a Cestero con la mirada.

- Entramos – decide la suboficial empujando la puerta y despertando la protesta del cuervo, que aletea hasta la copa de un castaño.

El jardín no es grande, aunque sí lo suficiente para acoger una veintena de árboles. Hay varias mesas que una sencilla pérgola protege de la lluvia que amenaza con caer y también una piscina sin limpiar. Lo que llama la atención de las policías es, sin embargo, una estructura en forma de cúpula y tan blanca como la nieve.

- Bienvenidas – las recibe una voz dulce. Las ertzainas se giran hacia la casa.– No aquí. En el huerto.

- Buenos días, Gema – saluda Cestero –. Prometí que vendría a verla. Ella es Julia, investiga conmigo el asesinato de Arantza.

- Ya te pedí que me tutearas. No me gusta la distancia entre personas.

- Fuiste tú quien le recomendó que recurriera al ritual de Sandaili ¿verdad? –plantea la suboficial.

La monitora de yoga asiente con gesto grave mientras se acerca a ella.

- ¿Sabéis la fuerza que tiene este lugar? Miles y miles de mujeres han concebido gracias a esas aguas. ¿Qué sabéis de la mitología de los vascos?

- Lo suficiente –admite Cestero.

- En ese caso sabréis quiénes eran los gentiles. Yo soy madrileña, pero si he acabado en esta comarca es precisamente porque me apasiona su riqueza mitológica.

- Unos seres enormes, de forma humana y fuerza descomunal, que vivían en nuestras montañas – resume Julia.

-Y que se enterraron a sí mismos bajo dólmenes y menhires cuando observaron que la nube negra que representaba el cristianismo se cernía sobre nuestro mundo – termina Gema –. Pues se debe a ellos que las aguas de Sandaili tengan poderes fertilizadores. Estos valles que rodean Oñati eran una de sus moradas preferidas. Y gustaban de refrescar sus genitales, su virilidad, en el pilón de la cueva. – La monitora detiene la narración para asentir con entusiasmo –. ¡Es su fuerza la que está en esas aguas y la que ha asegurado la descendencia a miles y miles de mujeres desde la noche de los tiempos!

- ¿Cuándo acudió Arantza en busca de tu ayuda para quedarse embarazada? – pregunta Cestero.

- En realidad no lo hizo – aclara Gema –. Solo leí su mente. Esa pobre niña venía a Belamendi a meditar. Encontraba aquí la paz que no hallaba en ningún otro lugar. Ella jamás me habló de sus problemas de fertilidad, pero enseguida me resultó evidente.

- ¿Por qué? – inquiera la suboficial.

La monitora se encoge de hombros con una expresión tan beatífica que comienza a poner nerviosa a Cestero.

- No sabría explicarlo – confiesa.

- ¿Cuánto hace de eso? – interviene Julia.

- Algo más de dos meses, quizá tres. Y sé que practicaba regularmente el ritual porque acostumbraba a pasarse por aquí después de llevarlo a cabo.